

MUJERES ABRAZANDO LA VIDA DESDE LA AGROECOLOGÍA

MUJERES EN LA AGROECOLOGIA
Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe
2023



Presentación

Jamas imagine ver diferentes países, diferentes historias con un mismo sentir a través de solo letras. Mientras caminaba sobre líneas escritas por cada una de las mujeres que han compartido en este documento sus haceres. Pude sentir los paisajes, el campo, las siembras, los zapallos, las cabras.

Al mirar sus fotos donde incluso aparecen con su familia, pude también apreciar su lucha y sentir entre líneas un poco de lo que sus mismos ojos guardan solo para ellas. Cuando termine de leer esta cartilla mi pecho estaba inundado de sentires. Pensaba en mis compañeras y amigas con quienes hemos realizado trabajos en temas relacionados a la agroecología, la salud, las emociones y los alimentos. En esos temas donde terminábamos llorando con esas ganas entrañables de ayudar y cambiar al mundo desde nuestro territorio.

No pude evitar llorar cuando note que las letras de estas mujeres y sus sueños eran parecidos a los de nosotras y estoy segura que muchas mujeres en diferentes partes del mundo que lean también compartirán este sentimiento y esos sueños. Mujeres de diferentes edades con las mismas ganas de concebir un mundo mejor. Sentí amor por la tierra, quise abrazarlas y llamarlas hermanas. Hoy estoy aquí para presentar esta cartilla **“Mujeres abrazando la vida desde la Agroecología”** que es producto de un proceso colectivo y participativo por parte de mujeres de varios territorios del Abya Yala, en esta edición 2023. Con el firme objetivo de reconocer la labor diaria que realizan cada día en su territorio iniciando por sus hogares. Conciliando la vida misma. Realizando aportes a su comunidad, dando voz y vida a diferentes espacios donde poco cabe aquello que busca convivir en armonía entre los seres.

La presente *muestra* las labores de quienes han gestado cambios por años y han parido justicia pública. *Contempla* a quienes han sembrado semilla con su palabra y acción y surcan desde su mesa aquello que llamamos soberanía alimentaria. *Rememora* a quienes concilian la vida propia, la crianza de los hijos y hacer tareas sociales involucrando la vida de cada persona y familia del entorno dentro de la comunidad. Un homenaje a la hacer diario desde lo individual hacia lo comunitario, esperando que sus corazones se revocigen de alegría, esperanza y más amor. Sin olvidar a los y las lectoras a alentarse en sus propios territorios para continuar no la lucha sino el disfrute de su hacer desde su servicio, sabiendo que en otra parte del mundo hay alguien más que ya lo ha logrado y que suma a un cambio global desde lo local.

Deseamos que puedan disfrutar tanto está lectura y acompañen con su corazón a cada hermana, amiga, compañera, hija y cualquier ser que emprende y camina en este hermoso viaje a través de la agroecología llevando un mensaje de amor y armonía de la tierra a la mesa hasta los espacios públicos y que nunca olviden que están sol@s sino que simplemente están en territorios distintos. Larga vida a las guardianas, gestoras, directoras, participantes y todo aquel que llegue este movimiento y cada alimento que se saborea, recuerda y revalora a la tierra y a quienes la trabajan.

Nelly Sánchez L.

“Sin mujeres no hay agroecología ”

Agradecimientos

La Presente cartilla **“Mujeres abrazando la vida desde la Agroecología”** es producto de un proceso colectivo y participativo realizado por parte de mujeres de varios territorios del Abya Yala, en esta edición 2023.

Queremos dedicar y agradecer a todas las mujeres protagonistas de estos relatos, también a todas las mujeres que han aportado la agroecología, a nuestras ancestras que nos acompañan desde otros planos y las mujeres que aún están gestándose porque representan la semilla de la esperanza.

Agradecemos al Consejo Político Continental del MAELA por su compromiso y liderazgo para transversalizar la perspectiva de género al interior del movimiento y que actualmente esta integrado por:

Bertha Picha (Bolivia)
Benjamín Macas (Ecuador)
Jhony Luchman (Brasil)
Manuel Pérez (Dominicana)
Rocio Romero (México)
Sandra López F (Nicaragua)
Wanessa Marinho (Brasil)

Agradecemos el soporte económico brindado por We Effect América Latina para realización de esta cartilla.

Y también agradecemos a Gisela Illescas Palma, Laura Vanessa Reyes y Nelly Sánchez por su colaboración en el texto final.

Gratitud infinita

Mi nombre es Adriana Teresita Veliz, tengo 59 años, soy mujer campesina.

Vivo en un paraje que se llama Las Juntas del departamento Guasayán, provincia de Santiago del Estero. Nací en una comunidad campesina llamada Guampacha cerca de donde vivo. Mis orígenes son campesinos, de padres productores de la tierra y al igual que ellos nacidos y criados en Guampacha. A los 11 años me mandaron a la ciudad de Santiago, con la idea de cursar estudios secundarios. Viví con una tía hasta que cumplí 18 años y busqué trabajo como empleada doméstica, aunque siempre volvía al campo a ayudar a mis padres a sembrar. Me volví definitivamente cuando formé pareja. Aquí es donde críe a mis cuatro hijas/os, hoy tres de ellos viven en la ciudad, el último regreso con nosotros luego de formarse.

Desde que regresé al campo sigo dedicándome a la agricultura campesina, crío cabras, cerdos, gallinas, también tengo huerta donde siembro acelga, lechuga y aromáticas, sostenemos el cerco de siembra anual de zapallos, calabazas, maíz tanto para alimentar mis animales como para el consumo de la familia. Resguardo semilla criolla para poder sembrar al año, porque nuestras semillas están adaptadas al clima y al suelo nuestro. También intercambio semillas para tener variedad. Además, participo en la organización comunitaria de mi comunidad y de mi territorio la Mesa Zonal de Tierra de Guasayán

Conciliar vida personal/familiar/comunitaria con trabajos de cuidados domésticos, productivos y organizativos en el movimiento

Las tareas cotidianas que se deben realizar para sostenernos. Todas las mañanas me levanto temprano, hago fuego para hacer hervir el agua para el mate, mientras doy de comer a las gallinas, luego voy al corral de las cabras para sacarlas que vayan al monte a alimentarse. En la temporada de cabritos antes de largar las cabras tengo que hacer que se amamenten los cabritos. Atender las cabras lleva su tiempo, pero es un trabajo muy rentable económicamente para mí cuando se venden los cabritos, además porque cuando se venden podemos utilizar la leche para hacer quesos. Donde vivo se realiza tradicionalmente el queso criollo de cabra (con leche cruda), yo pasteurizo la leche para hacer quesos pasteurizados, esto me ha permitido resguardar más tiempo el producto y comercializar para que se consuma más.



“En mi familia trabajamos los tres integrantes nos vamos organizando”

En el día hay muchas tareas para hacer, pero nos vamos organizando, o realizamos muchas tareas al mismo tiempo para que nos alcance el día, por ejemplo: mientras realizo las tareas de la casa o atendiendo los animales voy levantando los huevos de las gallinas, dando de comer a los cerdos, si sembramos nos organizamos con mi compañero e hijo para sembrar como para cosechar el zapallo o maíz y guardarlo para conservarlos.

Mi esposo va temprano a ver las vacas, sacar leña muerta del monte para cocinar y hacer el pan, sacar agua de la represa para los animales. En el predio donde tenemos las vacas tenemos apiarios que se encarga mi hijo de llevarles agua y revisar las colmenas, es una forma de aportar en diversificar nuestro sistema productivo, aporta a cuidar el monte y nos posibilita un alimento más como la miel e ingresos a la economía familiar.

Dos veces a la semana, a la siesta, cuando nos desocupamos de las tareas en las casas, nos juntamos con otras mujeres de la comunidad a preparar panificados y atender el merendero para la niñez que hoy sostenemos en nuestra comunidad. Ya sea por esta actividad u otra, como ir a encuentros, ferias, a representar mi organización, nos organizamos en casa para que no dejemos descuidado el sistema de producción, especialmente porque los animales necesitan atención todos los días y otras veces cuando es necesario pedimos a alguna vecina que nos ayude o cuando regreso las retomo.

Para mí es muy importante participar porque al participar como referente de mi comunidad comparto las necesidades y problemáticas, pero también las fortalezas de mi comunidad; puedo intercambiar saberes, experiencias, aprender cosas nuevas.

Ser parte de una organización me ha permitido crecer y aprender mucho sobre mis derechos y los de nuestra tierra, de nuestro territorio. Por eso nos organizamos, articulamos, acompañamos a otras comunidades para defendernos ante los avances de empresarios, cuidar nuestros derechos y permanecer en nuestra tierra, seguir produciendo alimentos.

Lo importante de la organización es poder defender los derechos juntas.

Eligiendo la Agroecología y el sueño que queremos construir con las mujeres de la organización y del MAELA

Las familias campesinas vivimos dentro del paradigma de la agroecología desde nuestros orígenes por el propio modo de ser y habitar la tierra en relación armónica. Porque la cuidamos y trabajamos de manera tradicional como lo hacían los antepasados, nos alimentamos con alimentos sanos y saludables que producimos y los que nos brinda la tierra. Somos las mujeres campesinas, principalmente las que sostenemos la economía productiva de nuestros territorios, porque producimos localmente, siempre hemos vivido de la cría de cabras y otros animales, la siembra del cerco, resguardando nuestras semillas criollas, sostenemos la huerta y la organización comunitaria.



Sigo eligiendo a la agroecología porque es la forma de cuidar la tierra, el agua, el monte, adaptarnos a las variabilidades del clima, que nos viene afectando en nuestras actividades productivas y ante esto hemos tenido que repensar nuestros predios. Y con la agroecología a pensarnos integralmente, la familia con nuestro predio, integrando cada práctica y saber a nuestro sistema de vida para mantenerlo siempre diversificado.

No dejo de soñar, trabajar y transmitir en cada lugar donde me encuentro, lo importante que es que todas las mujeres tengan independencia económica produciendo y puedan enseñar a sus hijos a valorar la tierra y las riquezas que nos da, a sostener una alimentación segura, sana todos los días. Yo, siempre les digo que en el campo, si no tienes dinero igual se come, porque si producimos siempre hay para cocinar.

Por eso a mí me hacen feliz los encuentros, la gente trabajando, la gente solidaria. La naturaleza, el compartir saberes, desafíos, sueños con las otras personas como una. El poder luchar por los derechos, además de mi familia, que es lo más importante que me dio la Vida. Y sueño que todas las mujeres campesinas de Latinoamérica puedan organizarse y defenderse y defender los territorios para seguir produciendo alimentos sanos.

MUJERES ABRAZANDO LA VIDA DESDE LA AGROECOLOGÍA

Argentina
Alicia Alem

Mi nombre es Alicia Alem, soy agricultora familiar, abuela de la tercera edad, con 5 hijos y 11 nietes.

Soy nacida en Argentina, descendiente de padres, abuelos y varias generaciones de argentinos, a su vez descendientes de inmigrantes europeos que llegaron al país allá por los fines del 1700 y albores de 1800. Vivo en Cañuelas, provincia de Buenos Aires, en una zona que hace varios años era rural y que con el crecimiento poblacional se convirtió en parte de los periurbanos de la provincia. Cañuelas se caracterizó por sus producciones agrícolas y ganaderas, siendo cuna de la industria lechera en nuestro país. En la actualidad tiene varios parques industriales y un mercado ganadero. Al estar a 70 km de la capital federal, siempre fue muy importante la producción de la agricultura familiar para el abastecimiento de alimentos, aunque escasamente reconocida por los diferentes gobiernos municipales-

Desde nuestros colectivos construimos políticas públicas a nivel provincial junto a muchas otras organizaciones y desarrollamos diversas actividades en conjunto, hay un reconocimiento a nuestro movimiento en esta instancia.



A nivel nacional, MAELA ha sido y continúa siendo un actor muy importante en la construcción de la Agroecología, entendida holísticamente, y es miembro fundador junto a otras organizaciones de la Sociedad Argentina de Agroecología (SAAE). Participamos del Consejo de la Dirección Nacional de AE y de varios colectivos del gobierno, la sociedad civil y otros a nivel regional.

Actualmente, si bien estoy jubilada, familiarmente continuamos con la producción frutihortícola, de huevos, plantas aromáticas, medicinales, flores y suculentas, priorizando el abastecimiento de alimentos en nuestro entorno.

Conciliar vida personal/familiar/comunitaria con trabajos de cuidados domésticos, productivos y organizativos en el movimiento

Me resultó y me resulta muy difícil la articulación de mis distintas actividades sin que alguna de ellas se resienta. Logré tener la comprensión, el acompañamiento y el apoyo de mi familia, tanto en los cuidados domésticos como en la atención de nuestras producciones mientras participaba activamente de las actividades comunitarias y organizacionales. Tuve y tengo que elegir que priorizar según mis convicciones y lo que creo más importante, o necesidades, anteponiendo lo colectivo a lo personal, ya que considero que la transformación social y la construcción de políticas públicas para nuestro sector las lograremos siendo actores a través de las organizaciones y movimientos. Desde muy joven integré Sociedades de Fomento y luego Cooperadoras escolares mientras mis hijos estudiaban.

Referente a la Agroecología específicamente, mi organización madre es Familias Productoras de Cañuelas, de la que soy cofundadora, que nació hace 30 años y en la que ocupé diversos cargos del Consejo de administración. Luego fui presidenta de la Cooperativa Agropecuaria APF de Cañuelas que se va acercando a sus veinte años, ambas organizaciones integran a su vez la Mesa Provincial de Organizaciones de Productores Familiares de Bs As y son miembros de MAELA. En este movimiento desempeñé las funciones de Coordinadora Nacional en Argentina, luego Coordinadora de la Región Cono Sur conformada por Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Chile y finalmente integré el Consejo Político Continental en el período anterior al actual.

“Logré tener la comprensión, el acompañamiento y el apoyo de mi familia. Priorizo según mis convicciones y lo que creo más importante...”

Eligiendo la Agroecología y el sueño que queremos construir con las mujeres de la organización y del MAELA

Las tareas cotidianas que se deben realizar para sostenernos. Todas las mañanas me levanto temprano, hago fuego para hacer hervir el agua para el mate, mientras doy de comer a las gallinas, luego voy al corral de las cabras para sacarlas que vayan al monte a alimentarse. En la temporada de cabritos antes de largar las cabras tengo que hacer que se amamenten los cabritos. Atender las cabras lleva su tiempo, pero es un trabajo muy rentable económicamente para mí cuando se venden los cabritos, además porque cuando se venden podemos utilizar la leche para hacer quesos. Donde vivo se realiza tradicionalmente el queso criollo de cabra (con leche cruda), yo pasteurizo la leche para hacer quesos pasteurizados, esto me ha permitido resguardar más tiempo el producto y comercializar para que se consuma más.



MUJERES ABRAZANDO LA VIDA DESDE LA AGROECOLOGÍA

Argentina
Andreia Capelari Dos Santos

Mi nombre es Andreia Capelari Dos Santos, nacida en Brasil, viviendo en Argentina desde el año 1993 y tengo 41 años.

Soy agricultora agroecológica de la zona denominada 2000 hectáreas, Puerto Iguazú, Misiones, Argentina.

Actualmente, mi chacra está certificada como agroecológica dentro del sistema único de certificación participativa (SUCP) de la provincia de Misiones.

Pertenezco también al grupo Mays (monte que alimenta y sana). Mays es un grupo de productores y artesanos conformado en el año 2020, debido a la necesidad de formar la comunidad donde vivimos hace 20 años (tierras municipales) con una infinidad de cuestiones, sociales, económicas, ambientales, etc.



**Conciliar vida personal/familiar
/comunitaria con trabajos de
cuidados domésticos, productivos
y organizativos en el movimiento**

No es una tarea fácil poder conciliar, la vida propia, economía, crianza de los hijos y hacer tareas sociales dónde se involucra la vida de cada persona y familia del entorno dentro de la comunidad; pero es algo que me realiza como persona y como mujer, hacer la resistencia en el territorio con acciones concretas y articuladas.

Eligiendo la Agroecología y el sueño que queremos construir con las mujeres de la organización y del MAELA

Tengo la convicción de que la Agroecología es el camino para que las generaciones venideras tengan un mejor vivir en ese planeta y el sueño de la organización con el MAELA es que las mujeres campesinas sean reconocidas en todos los ámbitos.



MUJERES ABRAZANDO LA VIDA DESDE LA AGROECOLOGÍA

Argentina
Daniela Analía Gómez

Soy Daniela Analía Gómez, tengo 60 años, vivo en Luján, provincia de Buenos Aires hace más de 10 años, anteriormente viví en un pueblo (Manzanares) durante más de 20 años.

Soy agricultora agroecológica de la zona denominada 2000 hectáreas, Puerto Iguazú, Misiones, Argentina.

Nacida en el Conurbano Bonaerense, fui criada en CABA, estudié allí hasta la secundaria y enseguida quedé embarazada de mi primera hija, por lo que no seguí estudiando. La vida no fue fácil, trabajando siempre para mantener el hogar junto a mi marido y muchas veces haciéndome cargo totalmente de traer el pan a casa. En 2001, ya con 3 hijas, quedamos ambos sin trabajo, comencé a hacer lombricompost, huerta, criar pollos y ponedoras, fui promotora del Pro-Huerta y al producir nuestros alimentos comencé a ayudar a las familias del pueblo a hacer lo mismo. Formamos un grupo de autoabastecimiento de alimentos sanos, diversos, agroecológicos, y comercialización de los excedentes.



Esto me llevó a querer seguir estudiando y en 2005 empecé la carrera de Ingeniera Agrónoma en la Universidad Nacional de Luján, cursé 7 años y a los 50 me recibí. Hice paralelamente todos los cursos, seminarios, talleres que aparecían de agroecología, orgánicos, permacultura, biodinámica.



“Ese camino paralelo me encontré con MAELA, con SOCLA, con las Cátedras Libres de Soberanía Alimentaria y con toda esta gente maravillosa con la que hoy compartimos.”

Conciliar vida personal/familiar/comunitaria con trabajos de cuidados domésticos, productivos y organizativos en el movimiento

Los tiempos no alcanzan, primero el trabajo para mantener la casa (sí, la mantengo sola), luego las tareas de la casa, la comida, muchas veces esas tareas son relegadas por las reuniones, jornadas, talleres, mesas en los que participo activamente. Algunas de ellas son: Asociación de Familias Productoras de la Cuenca del Río Luján (AFPCRL), Feria Franca Luján (FFL), MAELA, Consejo Consultivo Asesor Municipal Agroecológico, Grupo de Estudio y Trabajo de la Universidad Nacional de Luján (AgroecoUNLu), Sociedad Argentina de Agroecología (SAAE), etc. Muchas veces se complica porque entre tantas actividades descuido alguna, y me siento mal por no poder cumplir con todas. Participé en la Escuela de Políticas Públicas del MAELA y eso me ayudó a colaborar activamente como Organización logrando el SPG de Luján.

Eligiendo la Agroecología y el sueño que queremos construir con las mujeres de la organización y del MAELA

La Agroecología es una elección de VIDA, es CREER que otra vida es posible, es SABER que el día de mañana mis nietos dirán “la abuela luchó para que nosotros tengamos un mundo mejor”, para que la vida sea más justa y dé a todas las mismas posibilidades.

Mi sueño es que cada mujer, cada organización, sea autónoma, sea libre, soberana y podamos todas decidir qué futuro queremos para nuestros hijos y nietos. Alimentos sanos, Salud, Comercio Justo, Intercambio de saberes y experiencias, Mantenimiento de las costumbres y pasaje de la sabiduría de nuestros ancestros, pueblos originarios de generación en generación.

“Gracias MAELA, Gracias Madre Tierra...”

MUJERES ABRAZANDO LA VIDA DESDE LA AGROECOLOGÍA

Argentina

Mariela Jesser

Experiencia Grupo Las Ponedoras

Mi nombre es Mariela Jesser, tengo actualmente 32 años y el gran privilegio de haber podido elegir donde vivir.

Nací en la ciudad de Bahía Blanca, en la puerta de entrada a la Patagonia Argentina, y como varias personas más he migrado hacia El Soberbio, Región del Alto Uruguay, en el nordeste de la provincia de Misiones. El clima de la zona es subtropical, sus moradores tenemos la posibilidad de plantar en casi todas las temporadas del año, más en los últimos tres años no somos la excepción al cambio climático, y sus peculiares consecuencias que tienen que ver con la sequía, inundaciones, pedradas intensas.



La agricultura familiar es la forma de habitar estos territorios y si bien, en la zona prevalece el monocultivo de tabaco, también es ese cultivo el que la sostiene, ya que de otro modo sería el cultivo de soja el protagonista, como lo es en el país hermano Brasil, que conlleva el desmoronamiento de la agricultura familiar, es decir el éxodo hacia las ciudades.

Entonces nos posicionamos frente a tradiciones fuertemente patriarcales, junto con la falta de recursos y la ausencia del Estado, en tanto que es difícil acceder a la salud y la educación (una gran cantidad de parajes no tenemos escuelas y centros de salud).

En este escenario, y luego de varios años de convivencia, hemos podido gestar el proyecto de Producción Avícola de Las Ponedoras. En el mismo participamos 7 mujeres, criando gallinas para huevo y por temporadas pollo para carne. El financiamiento llegó por medio del programa "En nuestras manos" y si bien fue escrito en diciembre de 2020, el mismo fue ejecutado en mayo del 2022. Como grupo de trabajo, nos convoca la productividad y la fuerte voluntad del trabajo en conjunto como forma de resistencia, nuestra apuesta es seguir sosteniendo nuestra producción y la grupalidad. Nuestras jornadas se encuentran atravesadas por los vínculos familiares, la convivencia como vecinas y la amistad basada en un compañerismo que muchas veces nos interpela a mejorarnos como personas, hacer hincapié en limar nuestras ruindades humanas y aceptarnos como somos, pero también cómo podemos ser. Cabe destacar que nos acompañan y son parte del cotidiano laboral todas nuestras hijas, y eso nos hace ser familia y/o comunidad en esos momentos de encuentro.

Los lotes de gallinas, su mantenimiento, las instalaciones, el paisaje con la capuera y el monte, lo plantado alrededor, lo que intervenimos, lo que nos moviliza trabajar, la fluctuación en todas estas dinámicas, muchas veces pone de manifiesto, desafíos y cosas para transformar, generalmente a nivel personal y luego con relación al grupo. Estamos en estado permanente de luchas internas para poder crear una forma de trabajo donde todas podamos crecer sanamente. Mi sueño es que sigamos. Que la lucha no nos agote, y que las condiciones climáticas nos ayuden hacerlo.

MUJERES ABRAZANDO LA VIDA DESDE LA AGROECOLOGÍA

Argentina
Johana Villagrán

Yo me llamo Johana Villagrán, tengo 38 años de edad, mujer campesina, guardiana de nuestras semillas criollas.

Nací en la comunidad campesina de Tatón en el Bolsón de Fiambalá, provincia de Catamarca donde todavía viven mi mamá Elena y mi papá Abel agricultores campesinos. De ellos aprendí saberes y experiencias para trabajar y cuidar la tierra y producir, sobre el cuidado de las semillas, las plantas, de las hortalizas, los frutales.

Actualmente vivo en la localidad de Fiambalá, donde construimos junto a Manuel, mi compañero, nuestra familia. Soy mamá de dos niños, Karla que se encuentra cursando el secundario y el más pequeño, Nabil en el jardín de infantes. Soy maestra de grado de una escuela rural de la zona y también me dedico a la agricultura y producción de alimentos, en nuestra pequeña parcela donde tenemos cultivo mayor y cultivo menor. Como cultivo mayor está la siembra del maíz, zapallos, calabazas.



Recolectamos, seleccionamos y resguardamos semillas criollas, sostenemos la huerta familiar por las verduras, aromáticas y contamos con frutales como los duraznos y tomates con los que elaboramos dulces, mermeladas, conservas en almíbar, salsa de tomates, frutos secos. Este trabajo lo realizamos junto a mi familia en temporada.

Por eso lo más importante, para poder seguir produciendo es que conservemos las semillas. El cuidado de las semillas tiene que ver con lo que producimos. Yo creo que somos guardianes de semillas porque vivimos cuidando y conservando esa pequeña semilla que es la vida nuestra, en el campo, en el territorio, donde sea, es lo que nos da vida.



Conciliar vida personal/familiar/comunitaria con trabajos de cuidados domésticos, productivos y organizativos en el movimiento

Además de las tareas de la casa, la escuela y la producción, soy integrante de la Asociación de Pequeños Productores del Abaucán (ACAMPA) actualmente integrando la Comisión Directiva, como también he asumido trabajo técnico con la implementación de proyectos, rendiciones, por ejemplo. Por los tiempos que cuento, busco planificar mis actividades y tiempos con las actividades territoriales que acompañamos, como el seguimiento de microcréditos a socias y socios de la organización, reuniones, promover intercambios de saberes y prácticas, seguimiento de parcelas de producción agroecológica de las familias socias. Y también fuertemente participo de la gestión, organización y planificación de la Feria de Intercambio de Semillas que la ACAMPA y la Asociación Civil Bienaventurados los Pobres (BePe) venimos realizando desde hace más de 20 años, pilar de nuestro proceso de transición hacia la recuperación de la Agroecología.

Mediante la planificación de actividades puedo cumplir con mis responsabilidades como docente, y para sostener el contacto durante la semana con las actividades de la organización, trato de sostener la comunicación, ya sea por los grupos de WhatsApp, llamadas telefónicas desde mi casa, cuando no puedo estar presencialmente. Lo valioso es que nos apoyamos mutuamente en la familia junto a mi compañero e hijxs para poder acompañar a la familia, a la organización, hasta el más pequeño asume cómo aportar en las tareas. Todxs nos sentimos parte de la gran familia que es la organización.

Eligiendo la Agroecología y el sueño que queremos construir con las mujeres de la organización y del MAELA

Elijo la agroecología porque es una forma que se puede producir alimentos sanos, nutritivos, de calidad, de accesibilidad fácil, económica y suficiente para nuestro hogar.

En nuestra organización fue importante primero organizarnos para tomar a la agroecología como una herramienta de transformación. Ya era parte de nuestras costumbres, de nuestro producir cotidiano, pero a través de poder organizarnos, la tomamos como un camino hacia una alternativa posible para el desarrollo de la comunidad, de la vida y también para defender el territorio frente a estar expuestos al extractivismo.

Es una forma de resistencia en nuestro territorio, es otro modo de vida.

El sueño que queremos lograr con el resto de las mujeres de mi comunidad y de Maela, es aumentar la producción y concientizar al resto de la sociedad a consumir nuestros productos. Logramos a lo largo de los años poder realizar un banco de semillas ancestrales, locales y la forma de cultivarlas. Queremos seguir soñando en seguir compartiendo estos saberes de la región y que más jóvenes se dediquen a este modelo.

MUJERES ABRAZANDO LA VIDA DESDE LA AGROECOLOGÍA

Argentina
Marcela Bobatto

Soy Marcela Bobatto, tengo 61 años, vivo en la ciudad de Eldorado – Misiones, Argentina hace 34 años.

Nací en la Ciudad de San Jorge – Santa Fe, de familia descendientes de italianos y alemanes. A los 18 años fui a estudiar Medicina en Rosario (Sta. Fe). Al recibirme de médica me traslade a la ciudad de Posadas – Misiones para hacer la especialidad de Pediatría, y me domicilie en un barrio muy humilde, inserta en esa comunidad aprendí muchas cosas, entre ellas la importancia de las plantas de uso medicinal para la salud.

En el año 1989 fundamos junto con otros trabajadores de la salud, el grupo de teatro comunitario la “Murga de la Gotita” que trabajó durante varios años, desde el teatro, temas relacionados con la salud. En el año 1990, junto con otras mujeres religiosas vinculadas a la Iglesia católica en ese momento, fundamos el Movimiento Nacional de Salud LAICRIMPO que sigue creciendo y multiplicando experiencias, vivencias, sentipensares vinculados a la idea fuerza de “la salud en manos de la comunidad”, la salud de los ecosistemas, la visión de pensar y hacer la salud desde la salud



Nací en la Ciudad de San Jorge – Santa Fe, de familia descendientes de italianos y alemanes. A los 18 años fui a estudiar Medicina en Rosario (Sta. Fe). Al recibirme de médica me traslade a la ciudad de Posadas – Misiones para hacer la especialidad de Pediatría, y me domicilie en un barrio muy humilde, inserta en esa comunidad, aprendí muchas cosas, entre ellas la importancia de las plantas de uso medicinal para la salud. En el año 1989 fundamos, junto con otros trabajadores de la salud, el grupo de teatro comunitario la “Murga de la Gotita” que trabajó durante varios años, desde el teatro, temas relacionados con la salud. En el año 1990, junto con otras mujeres religiosas vinculadas a la Iglesia católica en ese momento, fundamos el Movimiento Nacional de Salud LAICRIMPO que sigue creciendo y multiplicando, experiencias, vivencias, sentipensares vinculados a la idea fuerza de “la salud en manos de la comunidad”, la salud de los ecosistemas, la visión de pensar y hacer la salud desde la salud.

En este movimiento y desde el camino de las plantas, fui desaprendiendo y aprendiendo conceptos y prácticas que me ayudaron a pararme desde otro lugar. En el caminar profundicé el estudio y la práctica sobre plantas para la salud, sobre alimentación saludable, reflexología, luego estudié medicina china y por último medicina neuralterapéutica. En el año 2002, junto a un grupo de RAOM (Red de Agricultura orgánica de Misiones), de la cual formo parte, fundamos el grupo de teatro comunitario “La Murga del Tomate” que trabaja obras de teatro comunitario vinculadas a la agroecología, a la ecología y a la defensa de los bienes comunes y los derechos humanos. Formo parte además del Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe MAELA y del Movimiento Mundial de salud de los pueblos MSP. Actualmente, me dedico a la práctica clínica de mi profesión desde la mirada integral, coordino talleres de salud, soy parte de la coordinación Nacional del Movimiento de Salud Laicrimpo, activista de la RAOM, del MAELA y del MSP y miembro del grupo de Teatro comunitario La Murga del Tomate.

Conciliar vida personal/familiar/comunitaria con trabajos de cuidados domésticos, productivos y organizativos en el movimiento

Tengo el privilegio de poder hacer lo que me gusta, desde mi profesión, a nivel comunitario y también a nivel creativo. Tengo un compañero de vida con el que caminamos juntas los sueños, festejamos los logros, nos apoyamos en los momentos difíciles y compartimos los trabajos de la vida cotidiana. A pesar de las variadas actividades y trabajos nos pudimos organizar y compartir armónicamente. Más difícil fue cuando nuestros hijos fueron chicos, pero de a poco ellos fueron creciendo y también compartiendo algunas actividades. Ahora, ya grandes e independientes nos siguen apoyando y acompañando en muchas de las actividades que realizamos

Algo muy importante para destacar es que siempre tuve quien me ayudara en las tareas de la casa. Teresa que también es parte de estos movimientos que fue la que nos ayudó cuando nuestros hijos fueron chicos, es como una abuela para ellos, luego se jubiló y vinieron otras valiosas mujeres a colaborar, sin las cuales no hubiera sido posible realizar algunas tareas. Cada una fue ocupando un rol y nos permitieron a nosotros asumir nuestro propio rol disfrutándolo en libertad.

Eligiendo la Agroecología y el sueño que queremos construir con las mujeres de la organización y del MAELA

A lo largo de estos años me fui dando cuenta que solamente podemos estar sanos si hay un cambio de paradigma en nuestra vida cotidiana, pasar del modelo antropocéntrico al biocéntrico donde la vida sea el centro.

Este paradigma comienza si empezamos a cambiar nuestra forma de comer, entonces si podemos consumir alimentos de los agricultores familiares y de los mercados locales, así fueron nuestros primeros pasos que me llevó a entender la importancia de la Agroecología para mi vida, la de mi familia y de las comunidades.



Además, profundizando el significado del Buen Vivir de nuestros pueblos originarios, veo que la agroecología es uno de los ejes fundamentales a desarrollar y profundizar para una vida en plenitud de los pueblos. El sueño es seguir entretejiendo personas, grupos, redes que tomen a la agroecología como bandera y al Buen Vivir como el mejor horizonte y camino para el cambio civilizatorio tan necesario para preservar la Vida de la Madre Tierra y todas las formas de vida.

Mi nombre es Tatiana Reinero tengo 33 años, soy nacida y criada en la zona Sur de la Provincia de Misiones, Argentina.

Soy guardaparques y técnica en Agroecología de profesión y educadora popular de vocación. Soy parte de la Red de Agricultura Orgánica de Misiones (RAOM), fui parte de las ramis (red agroecológica de Mujeres Misioneras) y actualmente también parte del grupo de mujeres de RAOM que se está gestando.

Trabajo como docente en el nivel inicial con niños de 3, 4 y 5 años, en el área de huertas escolares y también en el nivel terciario, en la Universidad Popular (Institución Educativa) en la tecnicatura en Agroecología. Además, tengo un pequeño emprendimiento de fito-cosmética en el cual elaboro distintos productos de higiene personal, cuidado de la piel y salud a base de plantas medicinales nativas y cultivadas.



Conciliar vida personal/familiar/comunitaria con trabajos de cuidados domésticos, productivos y organizativos en el movimiento

Como a muchas de las mujeres que conozco, tanto a las del trabajo, como mis amigas, vecinas, familiares, y mis compañeras de la organización, nos toca muchas veces decidir, negociar, ser creativas a la hora de organizarnos para poder participar de los encuentros sin descuidar, de alguna manera, las otras esferas de nuestras vidas.

En mi caso personal, tengo la posibilidad de decidir, hasta cierto punto, los compromisos que deseo asumir y acomodar días y horarios para la participación en la organización. Siempre que no se interponga con mis actividades laborales indispensables para mi subsistencia y la de mi familia. Intento siempre que sea posible estar presente en los encuentros presenciales como en los virtuales, y también conectada con mis compañeras de la organización que tengo más cerca.



En muchos casos los compromisos laborales y familiares de cada una hacen con que no podamos estar presentes en algún encuentro, pero sabemos de la intención de estar conectadas siempre está presente.

Considero que con el grupo de mujeres (rammi) hemos sido creativas a la hora de buscar formas de participar y movernos por el territorio, llevando la agroecología, y transmitiendo la importancia de las semillas criollas y nativas para la soberanía alimentaria y para la vida. Ahora nos encontramos en una nueva etapa, nos estamos organizando como mujeres de RAOM de a poco, generando reuniones para el encuentro y el compartir de experiencias, trabajos, sueños y proyectos.

Eligiendo la Agroecología y el sueño que queremos construir con las mujeres de la organización y del MAELA

Sigo eligiendo la agroecología porque estoy convencida que es un camino posible hacia la soberanía alimentaria y la autonomía de los pueblos. Nos da herramientas para construir colectivamente otras formas de vivir y estar en el mundo, otra forma de relacionarnos con la naturaleza más armoniosa y amorosa.



El sueño que quiero construir junto a las mujeres de mi organización y a las del MAELA todo, es el de una vida digna, con salud para los pueblos y comunidades. Con alimentos sanos seguros y soberanos para todas y todos, una agroecología de base campesina donde las personas puedan permanecer en sus territorios libres de agro-negocio y de venenos.

Mi nombre es Esther Mamaní Soliz, tengo 50 años.

Me identifico como quechua, de pequeña vivía en el área rural, estando siempre en contacto con la agricultura familiar. Hoy en día, vivo en la ciudad de Cochabamba, Bolivia en el área periurbana, dadas las circunstancias, vivo en un espacio reducido para poder producir una gran variedad de alimentos saludables, pero no imposible ya que con la pandemia tuvimos que diversificar el pequeño huerto y lograr producir nuestras propias verduras.

Junto a mi familia estamos impulsando un emprendimiento familiar desde hace 7 años en el cual nos enfocamos a hacer un buen manejo de residuos y realizar productos funcionales, en el día realizo actividades cotidianas y asisto a ferias ecológicas y por las noches después de terminar todas mis actividades me dedico a producir artesanía.

Conciliar vida personal/familiar/comunitaria con trabajos de cuidados domésticos, productivos y organizativos en el movimiento

Trato de organizar mis horarios, muchas veces tengo que dejar a mi familia para compensar con las responsabilidades que asumí como vicepresidente. A veces es difícil que mi esposo pueda entender, pero he logrado hacerle ver que todo lo que se presente en nuestra vida tiene un propósito. Gracias a Dios, mis hijos me ayudan y me impulsan a salir adelante, ellos me ayudan con las tareas domésticas y poder organizarnos mejor con las responsabilidades. En este último tiempo estoy en unos talleres de producción ecológica que la Fundación AGRECOL está impulsando, mi propósito es ampliar mi conocimiento en la producción ecológica y sus principios.



Actualmente, soy vicepresidente de la Asociación Ecoferia Cochabamba donde trabajamos bajo el principio de economía social solidaria. Cada miércoles realizamos una feria ofertando diferentes productos ecológicos, frescos como transformados. También ofrecemos gastronomía saludable y realizamos artesanías haciendo un buen manejo de diferentes residuos, con el propósito de concientizar a las personas en el cuidado del medio ambiente y una alimentación saludable.

En la Ecoferia, además de ofertar productos, también realizamos actividades de intercambio de experiencias con otros productores y así mismo con los consumidores que ayudan a fortalecer nuestra feria. En este último tiempo tuvimos dificultades para poder permanecer en este espacio, pero gracias a todo el trabajo que venimos realizando a lo largo de estos 20 años, instituciones y amigas nos hicieron llegar su apoyo para seguir funcionando en este espacio, por toda esta situación tuve que dividir mi tiempo para poder atender estas necesidades y priorizar tareas, aunque la familia está primero ante cualquier situación.

Eligiendo la Agroecología y el sueño que queremos construir con las mujeres de la organización y del MAELA

Junto a mi familia, estamos convencidos que, la agroecología es el único camino que nos llevará una vida saludable y equilibrada, respetando a la madre tierra y todo lo que a ella nos ofrece.



Por esta razón, ser parte del grupo de mujeres del MAELA, ayudará a mi Asociación a hacer alianzas y fortalecer todo el trabajo que venimos realizando, convirtiéndose en un factor relevante para la subsistencia de las personas, impulsando la soberanía alimentaria y entre todos hacerle frente a los agrotóxicos y a los monocultivos que destruyen nuestros suelos.

MUJERES ABRAZANDO LA VIDA DESDE LA AGROECOLOGÍA

Bolivia
Rosa Jalja Gil

Mi nombre es Rosa Jalja Gil tengo 69 años

Soy del Sector Lago Titicaca mi origen es Sampaya del Municipio de Copacabana Provincia Manco Kapac.

Soy de origen aymara mi territorio, sector altiplano del lago Titicaca, me he dedicado siempre en capacitación a las mujeres para que recuperen su identidad y también he elaborado bastantes folletos derechos de la mujer, tema de violencia que han sufrido las mujeres.



Conciliar vida personal/familiar/comunitaria con trabajos de cuidados domésticos, productivos y organizativos en el movimiento

Para lograr conciliar mi vida personal he trabajado desde mis 13 años, he visto mucha discriminación, en especial de mujeres indígenas. Nos maltrataban en 1970, nos enseñaban a que nosotros no sabíamos nada, había mucha explotación a mis abuelos y despojos de las tierras; tuvieron que migrar para pedir educación. Los patrones decían los indios no tienen que tener educación, nuestros abuelos nunca han olvidado su comunidad, mis padres han tenido que seguir cultivando ecológicamente, participando en las comunidades, siempre cumpliendo funciones de autoridades dentro de la comunidad y produciendo productos ecológicos.

Eligiendo la Agroecología y el sueño que queremos construir con las mujeres de la organización y del MAELA

“Quiero seguir recuperando la cultura ancestral el ayllu thaqui, empoderar a las mujeres con nuestras tecnologías ancestrales produciendo ecológicamente, proteger nuestra tierra y agua esos son las riquezas que nos quedan todavía.”



Mujeres campesinas que se juntan para defender su territorio

Colectivo de “semillas en resistencia”; Comité Ecomercado El Rebusque campesino y el Colectivo “Voces campesinas”.

Somos un grupo de mujeres campesinas que desde el 2016 venimos desarrollando el Proceso de “Autonomía alimentaria” en el Municipio de San Vicente de Chucuri, en el departamento de Santander, Colombia; propuesta financiada por la Agencia española “Manos Unidas” y acompañada por la “Corporación Compromiso”; propuesta que ha beneficiado aproximadamente unas 70 familias, lideradas por mujeres, que se encuentran ubicadas en las veredas Centro (sector Cantagallos, Morelia y Germania), Santa Inés y Mérida (sector Varsovia). Esta iniciativa se ha enmarcado en la defensa y permanencia del territorio, contribuyendo a la Autonomía alimentaria de las familias y la población del municipio a partir de la producción agropecuaria con enfoque agroecológico, realizando prácticas limpias, producción diversificada de alimentos, utilizando semillas criollas, producción de abonos y biopreparados para los cultivos. Desde la comercialización, buscando alternativas de mercadeo solidario, justo y directo al consumidor final y desde lo social, generando recomposición del tejido comunitario y fortaleciendo los liderazgos campesinos. Redes sociales: Ecomercado campesino

Colectivo de “semillas en resistencia”: El colectivo es una propuesta integrada principalmente por mujeres campesinas del municipio de San Vicente de Chucurí el cual tiene como objetivo: Guardar, custodiar, reproducir, compartir y consumir las semillas criollas y nativas principalmente del municipio, pero también del territorio nacional. Actualmente, el colectivo de semillas cuenta con un total 20 de participantes y se reúne periódicamente para fortalecerse como grupo desde diferentes temas: conocimiento técnico para el uso y manejo de las semillas, intercambio de saberes campesinos – intercambio de semillas y dinámica de grupo – cohesión grupal.



Ecomercado El Rebusque campesino: El comité es una iniciativa integrada y liderada principalmente por mujeres campesinas en San Vicente de Chucuri, territorio conocido como la tierra de los frutos valiosos, y su objetivo principal: contribuir al desarrollo rural de las familias campesinas, por medio de creación de un espacio de comercialización que permitan la venta directa de los productos, con lo cual se aporta a mejorar la calidad de vida de los campesinos y campesinas y que el municipio logre una autonomía alimentaria adecuada con productos agroecológicos de calidad.

Colectivo “Voces campesinas”: Integrado por campesin@s interesadas por el tema de comunicación, arte y cultura, quienes realizan un informativo campesino (programa radial). Este informativo busca dar cuenta de las diferentes situaciones y noticias, principalmente en el sector rural, en el municipio o noticias de interés general.

Logros, avances e impactos en el Proceso de Autonomía alimentaria:

Las familias campesinas participantes de este Proceso, hemos logrado avanzar significativamente en la incorporación de prácticas sostenibles con el medio ambiente, permitiendo mejorar la producción notablemente en la diversificación y producción de alimentos con enfoque agroecológico en los huertos y finca, mejorando la dieta alimenticia e incorporando una gran variedad de hortalizas, verduras y frutas, rescatando la cultura gastronómica implementando recetas tradicionales e identificando, recuperando e incorporando algunas semillas criollas existentes en el territorio, compartiendo e intercambiando semillas con los demás participantes y junto con ellas sus saberes y conocimientos tradicionales en el cuidado y conservación de las mismas.

La huerta se ha convertido en un espacio político para nosotras las mujeres campesinas, nos sentimos orgullosas de nuestro origen, hemos logrado avanzar en la concepción del campesino (como ignorante, que no conoce), y hemos generando reconocimiento e importancia en la economía del municipio y del país; nosotras aportamos a la Autonomía alimentaria, produciendo nuestro propio alimento y no dependiendo de externos a la hora de sembrar en nuestras fincas, hemos logrado “romper el mito” de que la huerta es muy costosa, que tiene mucho trabajo por realizar y que además no es rentable a través de la producción agroecológica y aportando a la salud, mejorando nuestros ingresos, integrando a la familia y mejorando la calidad de vida en nuestros territorios.

Conciliar vida personal/familiar/comunitaria con trabajos de cuidados domésticos, productivos y organizativos en el movimiento

- “Es difícil cumplir con tantos compromisos, pero cuando uno organiza el tiempo y la familia en conjunto participa y colabora con las diferentes actividades diarias es posible hacer parte de un grupo que construye un cambio en beneficio de todos”. **Mireya.**
- “Elijo la agroecología porque quiero hacer parte de conformar un planeta más limpio, quiero que mi familia y mi comunidad se alimenten sanamente, y mi sueño es que unidos podemos ser más fuertes, y lograr nuestros objetivos. Como comunidad mantenernos firmes para defender nuestro territorio”. **Mireya.**
- “Incluyendo a la familia en el proceso y hacerles ver a la comunidad la importancia del compartir con su familia en los que se pueden hacer en producción y crecimiento de la familia”. **Claribel.**
- “El poder cumplir con los cuidados en salud, quehaceres y cuidado requieren de estar planeando las diferentes actividades que hacen parte de mi vida diaria. Pertenecer a un grupo es de mucha ayuda porque se comparte, se aprende y además me sirve para crecer como persona y mujer”. **Isolina.**
- “Yo amo la agroecología Porque es una forma muy humana de visualizar la trazabilidad de mis productos, dándole a conocer al consumidor final la importancia de una economía circular, debemos hablar de ella colocándola en práctica a diario en nuestros territorios y no solo plasmando en papel, es una forma de resistir ante tanto extractivismo, es dar a conocer que el campo no solo se produce cosechas, sino que se produce vida”. **Gloria.**

Eligiendo la Agroecología y el sueño que queremos construir con las mujeres de la organización y del MAELA

- “Sigo eligiendo a la agroecología porque es el mejor producto que le podemos dar a la familia y a las comunidades, la importancia que le podemos dar a MAELA es darnos a conocer para recibir apoyos y reconocimientos para que cada día más familias y comunidades sigan llevando a cabo la agroecología”. **Claribel.**
- “Elijo la Agroecología porque es mi manera de resistir ante tantos proyectos mineros energéticos y de seguir protegiendo mi territorio, poder brindar alimentos sanos y limpios. Mi sueño es que más personas se vinculen a este proceso y hacer pedagogía para poder concientizar a las demás personas que sí podemos tener un mundo mejor”. **Leidy.**
- “La Agroecología nos ayuda no solo en buena alimentación, sino también lo que es el cuidado del agua como recurso vital que podamos aprender y replicar en la comunidad para entre todas y todos ser testigos de que se puede trabajar la tierra, pero cuidando de ella, que es la que nos da todo”. **Isolina.**
- “La Agroecología representa también economías circulares que permiten aprovechar al máximo las riquezas que poseemos como campesinos y que las podemos devolver a la tierra en forma de abonos, esto se refleja cuando entregamos a cada uno de los amigos, clientes u o familia productos sanos que se reflejan en nuestra salud, logrando una armonía familiar con equidad de género donde todos podemos contribuir a mejorar nuestra calidad vida y autonomía alimentaria desde el rol que estamos cumplimos siendo resilientes, empoderadas, autocriticas de nuestros propios errores y poseedora de la sabiduría del don de ser mujer, madres, esposas e hijas, construyendo en nuestro hogar la importancia de educar con ejemplo como mujeres dadoras de vida, mi sueño es que yo no puedo cambiar el mundo, pero si puedo contribuir desde el entorno que me desenvuelvo”. **Gloria.**



MUJERES ABRAZANDO LA VIDA DESDE LA AGROECOLOGÍA

El Salvador
Blanca Yeni Granados

Soy Blanca Yeni Granados, tengo 39 años.

Soy del sector campesino, trabajo en una organización de base comunitaria de beneficiarios de agua de la zona rural de Tonacatepeque ABAZORTO. Actualmente, trabajo en el área social, soy facilitadora de procesos de formación a mujeres de la comunidad con los temas de agroecología, de procesamiento, conservación de alimentos y elaboración de medicina natural con mujeres y hombres, jóvenes, mujeres lactantes y embarazadas.



Actualmente, en la junta directiva soy responsable de coordinar trabajo en conjunto con las Iglesias, centros escolares, ADESCOS de las diferentes comunidades para hacer los huertos agroecológicos familiares y escolares, así también de realizar convivios de sano esparcimiento y de consumo sano con niños y niñas, adultos mayores y personas discapacitadas.

Conciliar vida personal/familiar/comunitaria con trabajos de cuidados domésticos, productivos y organizativos en el movimiento

Para poder cargar sobre mis hombros el trabajo del hogar y la familia, también el trabajo del movimiento y otras organizaciones, no es tan fácil, pero hago la organización de mi tiempo para poder salir con todos mis calendarios de mi plan operativo, pues como parte de mi experiencia también soy madre soltera con dos hijas que actualmente están estudiando en bachillerato y en la universidad. Ahora que ellas han avanzado en sus estudios son mi apoyo, también trato de involucrarlas en algunas de mis actividades para que logren comprender que una gran parte de mi tiempo lo dedico a mi trabajo comunitario, ya que ellas también necesitan mi tiempo.

Como parte del proceso con ellas es crear conciencia sobre la importancia del trabajo comunitario en los territorios, también poder ayudar a las familias que más lo necesitan, estamos sabedoras que en la actualidad se necesitan hacer cambios y cambios radicales sobre el consumismo, muchas de las familias campesinas están con serios problemas.

Ahora estamos conscientes que esos cambios los hemos obtenido con el movimiento y el trabajo con las organizaciones, ahora la agroecología ha llegado a nuestras casas y nos ha traído salud y bienestar. También cabe mencionar que para desarrollar nuestro trabajo comunitario contemplamos el tiempo para nuestro “cuido” personal, ya que en muchas ocasiones nos descuidamos de nosotras mismas, como parte de mi trabajo comunitario fomentamos espacios sobre el tema con las mujeres para que salgan de ese círculo que en algunas ocasiones causa estrés y más enfermedades que se complican la salud.

Eligiendo la Agroecología y el sueño que queremos construir con las mujeres de la organización y del MAELA

La Agroecología es la mejor opción en la producción de alimentos, para vivir una vida saludable, con la agroecología producimos nuestros alimentos de forma soberana, en armonía con la naturaleza, con la madre tierra y la diversidad de otros seres.



Mi sueño es que todas las mujeres del MAELA adopten la agroecología como un estilo de vida, que les ayudara a tener una vida más saludable, que logren ir adaptando un proceso en el consumo sano, que cada vez salgamos del consumismo de productos industriales que tanto daño hace a nuestra salud y ha quedado demostrado que nuestra alimentación se puede producir de forma sana, libres de productos industriales como son los consomé, que no se tiene control de su origen y fabricación.

MUJERES ABRAZANDO LA VIDA DESDE LA AGROECOLOGÍA

México
Alicia Sarmiento Sánchez

Mi nombre es Alicia Sarmiento Sanchez Tengo 55 años, soy campesina y de cultura náhuatl.

Soy facilitadora comunitaria, responsable del área de Género, del rescate de alimentos tradicionales, uso y aprovechamiento de plantas medicinales, santuario de semillas nativas, e incidencia política, en Proyecto de Desarrollo Rural Integral Vicente Guerrero A.C. por lo que mi trabajo lo desarrollo con grupos de mujeres y hombres de pueblos indígenas y comunidades campesinas del Estado de Tlaxcala.



Conciliar vida personal/familiar/comunitaria con trabajos de cuidados domésticos, productivos y organizativos en el movimiento



Parto desde la organización personal midiendo mis tiempos, aunque es un poco difícil, pero trato de dedicarme un rato para mí, en cuanto a lo familiar aprendí que realizar trabajo compartido involucrando a mi esposo e hijos en las actividades domésticas, eso hace que todas y todos valoremos lo que se hace en el hogar.

En la parte productiva también participamos hombres y mujeres, aunque ahí si es más el tiempo que dedican los compañeros, así mismo trabajo en la organización tres días a la semana en las comunidades, de esta forma me queda tiempo para participar en otros espacios.

Eligiendo la Agroecología y el sueño que queremos construir con las mujeres de la organización y del MAELA



Elegir la agroecología para mí es muy importante ya que nos enseña otras formas de vida, fomenta la organización, pues si nos damos cuenta cuando en una parcela hay practicas agroecológicas hay biodiversidad, y todas las plantas conviven entre si generando soberanía alimentaria, y haciendo resiliencia ante el cambio climático, nos involucra como familias a trabajar, inclusive hace participar a la comunidad en trabajos de mano vuelta esto quiere decir yo te ayudo y tú me ayudas.

Mi sueño es que todas las mujeres seamos reconocidas y valoradas en este trabajo, así mismo que estemos en espacios de tomadoras de decisiones para impulsar más la agroecología no solo a nivel comunitario o estatal sino a nivel nacional.

Y que hagamos propuestas desde las mujeres para fortalecer más la agroecología como una forma de vida para presentes y futuras generaciones.

Mi nombre es Irma Moreno Calte, les saludo desde Piedra Parada, Cosautlán, Veracruz, México.

Desde niña mi vida se ha desarrollado en el campo, soy hija de padres campesinos, productores de café y también nos inculcaron otras actividades como la crianza de cerdos, de gallinas, todo de manera agroecológica, aunque en ese tiempo, mis padres no sabían que era la agroecología-, pero desde ese entonces veníamos practicando lo que es producir alimentos sanos.

Yo soy fundadora de VIDA AC y desde hace 35 me he dedicado al trabajo organizativo, al trabajo social, con hombres y mujeres de la comunidad, también soy madre y jefa de familia. A la par desarrollo el seguimiento con mujeres que son parte de VIDA AC. Principalmente, hemos venido trabajando desde hace varios años el tema de soberanía alimentaria y herbolaria con plantas que son cultivadas o recolectadas de manera agroecológica, plantas que no solamente sanan a nuestro cuerpo, sino que también sanan a la madre tierra. En todas esas actividades, no se puede dejar de lado el cuidado personal y el cuidado familiar.



Conciliar vida personal/familiar/comunitaria con trabajos de cuidados domésticos, productivos y organizativos en el movimiento

Cuando trabajamos en nuestras propias comunidades, nos permite hacer las cosas de manera tranquila, me puedo coordinar con las mujeres sin descuidar mi autocuidado y sin descuidar a la familia. Estar cercana a las mujeres también permite ayudarnos unas a las otras, que nos solidaricemos.

El cuidado de la salud también es vernos entre nosotras como amigas, como hermanas, que nos entendamos y



eso es un factor importante con la agroecología, que tiene que ver con las relaciones humanas y no solamente con la producción de alimentos, también la relación con el entorno que nos rodea. Eso hace que nos vayamos sanando y que vayamos mejorando nuestra salud personal y la salud comunitaria.

Eligiendo la Agroecología y el sueño que queremos construir con las mujeres de la organización y del MAELA

Yo sigo eligiendo a la agroecología, porque la agroecología es un sistema de vida, es la base para dar continuidad a las futuras generaciones. Mi sueño principal, lo que yo quiero construir es con las mujeres de mi organización y del MAELA es que podamos compartir las experiencias a las nuevas generaciones, lo cual les permita a ellos y nosotras vivir de una manera tranquila, equilibrada, en paz y en amor con la madre tierra. Eso es lo primordial para poder trascender en este plano, que podamos gozar de todas las bendiciones que la Madre Tierra, pero que también nosotras podamos contribuir a cuidarla.



Mi nombre es Clara Palma Martínez, tengo 65 años de edad.

Soy campesina, productora agroecológica y desde hace 33 años participo como promotora acompañando procesos comunitarios.

Nací en una comunidad indígena mazateca del estado de Oaxaca, México. Mi padre y mi madre para buscar una mejor vida, llegaron al pueblo llamado Cerro Mojarra y ahí unieron sus vidas y nacimos 10 hermanas y hermanos, siendo yo la primogénita.

Me casé muy joven y junto con mi compañero nos establecimos en un pueblo llamado Ixhuatlán del Café, ubicado en la región de las altas montañas, en el Estado de Veracruz, en este lugar nacieron mis amados, hijo e hijas, fueron 4 mujeres y un varón.



En este lugar aprendí de la vida de las mujeres del café, entre cerros, barrancas, bosques y plantaciones de café, ahí trascurió una parte de mi vida al lado del fogón, el metate, la crianza y el tenate para recolectar cerezas de café. Las caminatas hacia el cafetal sintiendo la niebla sobre la cara y el rocío húmedo en los pies me hacía soñar con una mejor vida. La cosecha de café representaba en cada ciclo la esperanza, los sueños, los planes y los desafíos que se miraban mermados por los precios bajos recurrentes del café. Un día un grupo de campesinos y campesinas se juntaron para buscar mejores precios para el café, aunque la participación de las mujeres se dio poco a poco, en el camino tuvimos grandes retos, como la etapa reproductiva, las tareas domésticas asignadas por nuestro rol de género, mermaban nuestras fuerzas, pero nos fuimos abriendo paso hasta tener un reconocimiento de nuestra participación.

Conciliar vida personal/familiar/comunitaria con trabajos de cuidados domésticos, productivos y organizativos en el movimiento

Cuando nos juntamos, reflexionamos para abonar a una mejor forma de vida para nosotras y para las otras, nos tocó abrir brechas para allanar caminos, ese fue y sigue siendo parte de nuestro quehacer. Los grandes conversatorios nos hicieron reflexionar cuál era la búsqueda y como sería posible, siempre nuestro discurso es que no falte comida en la mesa, que nuestra parcela no deje de producir alimentos sanos y para ello se hizo necesario cambiar nuestra forma de producir alimentos, cambiar nosotras y sensibilizarnos para poder cambiar en la familia y en lo comunitario, para después vincularnos con otros movimientos más amplios.

Eligiendo la Agroecología y el sueño que queremos construir con las mujeres de la organización y del MAELA

Pasar de una forma convencional a una forma agroecológica no fue fácil, para ello se hace necesario, valorar y revalorar la vida, tener una mirada intergeneracional, recordar y aquilatar la forma de vida de los abuelos, conservar su forma de producción, su cultura, su gastronomía, el respeto a nuestra Madre Tierra, cuidando y armonizando con el territorio, conminar a las juventudes para que se sientan el orgulloso de ser campesinos y de tejer alianzas con movimientos más amplios.

Pero sobre todo tomen conciencia que nosotras como mujeres podemos abonar a esos cambios, para ello tenemos que estar firmes de conservar nuestros saberes, sentirnos orgullosas de ser lo que somos, de ser campesinas, de nuestras raíces, que cuidamos el territorio resguardamos las semillas, como los hijos que un día anidamos en el vientre, para que esas semillas alimenten el cuerpo y el alma.



A través de las semillas sembradas, otras más recolectadas, otras truequeadas, intercambiadas, nos solidarizamos con los otros y las otras, seguiremos resistiendo, junto al fogón, moviendo el nixtamal, junto a nuestro jarro de café y un taco de quelites.



Estamos agradecidas con las ancestras y con la Madre Tierra por parirnos y alimentarnos, seguiremos abonando juntas y juntos con el trabajo colectivo para seguir sembrando dignidad y cosechando libertad y alimentos sanos a través de la Agroecología.

Sandra Lorena López Fernández

Etnia: Mestiza

Nacionalidad: Nicaragua, Matagalpa

Dedicación: directora de FUDEGL



Conciliar vida personal/familiar/comunitaria con trabajos de cuidados domésticos, productivos y organizativos en el movimiento

- Hay comunicación Fluida, comprensión y lo acompaño de tener buena planificación, lo que permite distribuir el tiempo sin descuidar ambas.
- A nivel comunitario, existe en la relación social entre la familia, las personas y amistades, existe en lazo de solidaridad común y comunicación en la familia, motivación y comprensión.
- Cuidado doméstico: Me involucró en el círculo familiar, se comparte el tiempo con la familia de lejos.
- Apoyo para ir a dejar a la escuela a mis nietos, hacer tarea con ellos, cuidarlos cuando están enfermos.
- Productiva: consensuar el trabajo a realizar, priorizando y garantizando la actividad de la familia y la seguridad alimentaria.

Eligiendo la Agroecología y el sueño que queremos construir con las mujeres de la organización y del MAELA

La Agroecología que estamos construyendo va más allá de prácticas de manejo agrícola y/o de cambios en el sistema productivo, supone otra forma de relación entre las personas y la naturaleza, no se ve como un recurso inagotable explotado por los hombres, sino que la concibe desde un uso respetuoso que nos permita a todas y a todos un buen vivir, es construir otra relación entre personas, el respeto, entre las personas teniendo conocimientos, las necesidades e intercambio entre iguales formas parte de la agroecología.

Elijo la Agroecología porque proporciona un mejor medio de vida a las familias comunitarias, aumentando los rendimientos de los sistemas de producción de sus fincas, adaptándose a las variaciones climáticas, controlando la erosión del suelo y aumentando la fertilidad de ellos, por ello la realización de prácticas agroecológicas regenera el impacto ambiental y minimiza la toxicidad de alimentos mejorando el aire y el agua.

Las mujeres en nuestra sociedad no son consideradas iguales. Ellas merecen respeto y consideración, en convertir sus derechos en realidad de la historia de lucha de las mujeres, por igualdad, aprendemos que es fundamental que ellas tengan acceso a las semillas, agua, propiedad de la tierra, y decida cómo usarla, condiciones de producción y también acceso a la comercialización y que tenga la capacidad de decisión sobre cómo usar el dinero y además de ampliar sus conocimientos y capacitarse. La agroecología las reconoce como agricultoras que cosechan y manejan la naturaleza, que ellas solas en grupo de producción desarrollan experiencias que deben ser valoradas y apoyadas en actividades.

No hay forma de construir agroecología, crítica y transformador, que permite una visión ética, de justicia social y ambiental si no asumimos la lucha de las mujeres.

“No hay agroecología sin reconocimiento y empoderamiento de las mujeres”.

